



Señor

Miguel de Unamuno,

Salamanca.

Mi respetado señor i amigo;

no habia querido leer el libro anónimo "Raza chilena" (del cual es autor Nicolas Palacios), porque se me dijo que era imponderablemente estrecha i egoísta. Pero al decirme Ross que Ud. habia enviado ya su juicio sobre dicha obra, la lei inmediatamente. Y durante la lectura, me sentí profundamente disgustado por esa patristeria ambulante i sectaria que se respira en cada página.

Como "La Revista Nacional", por desgracia, no alcanzó a salir en su 6.º número, publicase un soberbio artículo de Ud. en "El Diario Bluestrad": gracias, por el soberbio goce que nuevamente me ha proporcionado Ud. Mil gracias, porque ahora se ha completado para mí su gigantesca personalidad. Ud. sabe que mi entusiasmo por Ud. es hondamente, abiertamente sincero: Ud. sabe como fué despertado i traducido despues de la lectura de un admirable "Vida de Don Quijote i Sancho". Mil



gracias! Y para que le sirva como muestra de esta nueva manifestacion, digo para que vea que es conciente, le espongo que he sido alumno de Henz en las clases de Filología del Instituto Pedagógico. No se admire de esta mi nueva prueba de admiracion por Ud., porque yo me temia que en cuestiones de lenguaje no se me apareciera en todo lo que yo queria: el hombre i pensador mas completo de España. Mil gracias! La admiracion es la flor del corazon, i la mia le pertenece a Ud. toda entera.

Sólo lamento una cosa, i es la de no poder proporcionarles todos los artículos que Ud. publica en las diferentes revistas i diarios españoles i americanos: esas publicaciones son demasiado caras para mi pobreza... ¿Por qué no hace Ud. una recopilacion de todos sus estudios publicados en diarios i revistas?

Como no existe "La Revista Nacional", mis versos "En la última página de "Poesías" aparecerán en cuanto puedan, sea en otra revista o en un nuevo libro. Mientras tanto,





están en poder de Ross i copiados en la última página de su bello libro que luce como magníficos pétalos "Loj con Dios" "Tules de misterio"; "Libertate," "Alejia en la muerte de un perro," "Mi niño," "Saludo!", "Venere en el movente, etc

Esta canta es hija del entusiasmo, desordenada como él, pero también espontánea: acéptela. No se olvide nunca de que en Chile hai coxazones que son de Ud.

Suyo  
Ernesto J. Arzuman

Santiago de Chile, 5 de Agosto de 1914.





En la última página de  
"Poesías" de Miguel de Unamuno.

---

Aquí en tu selva espiritual! Tu selva  
que filtra por raíces i por hojas  
la paz de sus monólogos i el amplio  
circular de ~~pasión~~ de sus latidos!...

Aquí en tu selva espiritual que alarga  
interminablemente sus ramas  
al pozo de la luz, piadosamente  
mi pupila mental recoge toda  
la gloria que difunden sus entrañas;  
las entrañas que sueñan i combaten  
desde su fondo lleno de infinito  
i caricias melódicas que bajan  
en saludable lluvia, a cuyo riego  
siento al capullo de unas flores nuevas  
como abrirse i cantar...

Siento a la Vida  
con otros manaderos que se escurren  
sobre cauces suavísimos tan amplios;  
manaderos que pasan por el limo  
deparando en él el jugo delicioso  
de las pulpas futuras...





n.º 5  
(2) 5

## Codo en ellos

hurga en el soterrano de las viejas  
aguas, i muestra a flor de arena el rubio  
del sourceir de las pepitas de oro...  
i pone hasta en la arena los espasmos  
del anhelo repleto por las ansias,  
de las cosas que quieren tener lengua  
donde el brote incorporeo del vocablo  
levante a flor de vida los impulsos  
de la oscura emociow que en ellas vaga.  
Y bajo de la cáscara, despierta  
la savia entibiecida; i en el árbol,  
internamente, en un millow de bocas  
deshace su cancion el protoplasma  
que en la encendida lengua de sus flores  
la va a exteriorizar unelta perfume.

Los manaderos que de lo hondo salen  
i perhirchen el cielo soterrano  
donde entebraan sus hilos los ensueños!  
Los manaderos! En el intraespíritu  
hai fuentes de otra vida a donde llegan  
sólo los largos de alma a beber agua;  
las aguas que no sacian, las que tienen





habladurías de aetros, movimiento  
de una profunda sensación melódica  
que dejara en los nervios afinados  
un instrumento de luz...

Y allí has bebido  
largamente, por eso pones fibras  
de eternidad al corazón del verso;  
i por eso también es que a su tacto,  
que tus ideas se me vuelven almas!

Aquí en tu selva espiritual! los ojos  
del espíritu sumo, porque no haya  
algo que escape a mi visión; i pienso,  
bajo el ruido del Yo que se aglomera  
sobre su misma enormidad, en muchas  
cosas: en las filitrafas miserables  
de la vida, que ahullan i se embaban:  
en los perros que ladran a lo lejos  
semivuelados por vidriosas nieblas  
o a campo descubierta erquido el busto,  
que quierren apagar con sus ladridos  
las sinfonías que al oído cantan!  
En los que van dejando hilos de sangre  
i "sembrándose a sí todos i enteros"





para que sigan los demás la virgen  
ruta a que marca entre rocosas crestas  
la deshilvanación de sus entrañas!  
Aquí en tu selva espiritual, no dudo  
i me abismo en el éter increado  
que camina del seno de las cosas  
seguro al cascarón de la palabra,  
i allí duerme en silencio hasta que llega  
un mago, como tú, i hace que suelte  
su leve ondulación... i luego vaya  
a través de los nervios caminando...  
Y siento un anhelo que me consume  
i se agrupa en mis fibras i las llena,  
i enciende en las cavernas interiores  
el profundo llamear de las locuras  
de la fe, que se empozan en las cuevas  
del delirio;... i entonces me arrebató  
el ansia interminable de otros mundos,  
i siento mi visión todo lo eterno  
bajar, sumirse, anudarse en ella;  
i el soterrano huerto de mi espíritu  
un vasto florecer que no se acaba!

Santiago, 1907. —

Ernesto Mujica